

Narrativas resilientes en policías discapacitados por hechos violentos

Carlos Andrés Rodríguez González y Adriana Mora
Pontificia Universidad Javeriana Cali (Colombia)

Recibido: 9/10/06

Aceptado: 20/11/06

Resumen

Esta investigación tuvo como propósito caracterizar las narrativas resilientes frente a la discapacidad por hechos violentos, de un grupo de policías vinculados a la Fraternidad de Personas con Discapacidad de la Policía Nacional [FRAPON]. La modalidad investigativa fue de carácter cualitativo, con un diseño naturalístico que permitió acceder a una comprensión idiográfica de las narraciones personales, reconstruidas por medio de entrevistas en profundidad, alrededor de distintas esferas de relación, antes y después de la situación de discapacidad. El muestreo fue de tipo intencional y estuvo constituido por cinco policías. Se concluyó que la generación de narrativas resilientes en estos policías, estaba relacionada con la posibilidad de renegociar el sentido de los relatos dominantes del déficit, la marginalización y la normalidad, que constreñan la aparición de relatos alternativos; esto condujo a la edición de una nueva trama más satisfactoria en sus identidades narrativas con la experiencia de ser agentes de sus vidas.

Palabras claves: construccionismo social, Resiliencia, Empoderamiento discursivo y Discapacidad física.

Abstract

The purpose of this study was to characterize the resilient narratives related to disability caused by violent events, in a group of policemen of the Fraternity of Disability people from National Police [FRAPON]. It was a qualitative research with a naturalistic design that allowed a ideographic comprehension of personal narratives reconstructed by depth

interviews in different relation spheres, before and after the disability. Sample was intentional and consisted of 5 policemen. The main finding showed that the creation of resilient narratives in these policemen was related to the possibility to re - negotiate the sense of prevalent stories of deficit, marginalization and normality that constricted the appearance of alternative stories. This finding led to the edition of a new and more satisfying plot in their narrative identities with the experience of being agents of their own lives.

Key words: social constructionism, Resilience, Discursive empowerment y physical disability.

Introducción

Narrativa de Vida

El día en que Simón¹ vio la silla de ruedas frente a su cama, supo que su discapacidad física no era por un tiempo, sino para el resto de su vida. Recordó en ese instante, aquel atardecer en el río Vaúpes, en que después de destruir un laboratorio y unas plantaciones de coca, la lancha de motor en que se encontraba, en compañía de otros veintidós miembros de la unidad de antinarcóticos de la policía nacional, fue embestida por disparos desde cada orilla del río, por un grupo numeroso de guerrilleros. Para defenderse, cargaba un proveedor de su ametralladora, lo gastaba, luego metía otro y así sucesivamente, mientras tanto, los disparos enemigos chapuceaban el agua y perforaban la lámina de su embarcación. Algunos de sus compañeros eran heridos, otros morían. El teniente al mando de la operación, dio la orden que los motores de la lancha se prendieran a la máxima velocidad para salir de la emboscada, en ese momento, Simón pronunció las siguientes palabras que nunca olvidaría: «*Teniente me estoy tocando las piernas y no las siento*».

Así fue como una de las balas disparadas en aquel día, agujereó la medula espinal de Simón en las vértebras 4 y 5 lumbar, lo que le ocasionó

paraplejía. Su vida, de esa época, que se definía por acciones de guerra: operativos mediante helicópteros, desplazamientos rápidos por la selva, desmantelación de explosivos, luchar contra el narcotráfico, quedaría interrogada, pendiente por una nueva definición; que le implicaría el trabajo de volver a narrar un relato de identidad, y construir significados que le permitieran vivir con la pérdida del movimiento de sus piernas. Su tarea vital sería reinventarse un sentido de vida, su pasado, los recursos emocionales, la familia, su grupo de pares, sus dificultades, las nuevas vivencias por descubrirse, colaborarían para este fin.

La primera versión que Simón construyó sobre su discapacidad fue «*Yo no sirvo para nada*», este significado asociado al déficit, redujo su identidad a la limitación, como único referente para reconocerse a sí mismo, lo que le llevó a atentar contra su vida en tres ocasiones. Durante esos primeros meses de recuperación en la clínica de la policía, llegó a visitarlo un miembro de la Fraternidad de Policías Discapacitados [FRAPON], quien acercó su silla de ruedas a su cama y le dijo: «*Allí hay una silla de atletismo, que nos donaron y nadie la usa, nosotros en FRAPON no tenemos quien compita en atletismo, usted es flacuchento, y necesitamos un flaco así para competir en las olimpiadas*». De esta manera, esta persona le brindaría a Simón una relación interpersonal donde tuviera la oportunidad de cuestionar su situación y de cuestionarse a sí mismo, lo que permitiría que construyera un relato alternativo sobre su pérdi-

¹ Simón es el pseudónimo de uno de los participantes en la presente investigación.

da, en el que pudiera descubrir la capacidad en medio de la limitación. Así pues, una nueva narrativa estaba empezando a surgir mediante esta conversación, una que desafiaría esos significados que reducían su identidad a la muerte y a la derrota. Una narrativa de vida.

Simón es tan sólo uno de los miles de personas que día a día están siendo discapacitados por hechos violentos en Colombia, situaciones como las minas antipersonales, las masacres, asaltos, peleas entre pandillas, atentados, se han encargado de lacerar el cuerpo de diversas formas, y de producir innumerables relatos de pérdida que son narrados por doquier en todos los confines del país: selvas, veredas, clínicas, puentes intermunicipales, parques, calles de barrios; son lugares que se han constituido en recodos donde la violencia ha dejado víctimas, que están a la espera de transformar una narrativa de guerra por una de paz, de destrucción por otra de resiliencia.

Narrativa y discapacidad

Desde la psicología cultural (Bruner, 1988; 1991; 2003) y el construccionismo social (McNamee, 1996; Burr, 1997; Gergen, 1992; 1996; 2006) se ha indagado sobre la manera en que las personas narrativizan su experiencia del mundo, es decir, construyen relatos sobre los sucesos de su existencia, y estos a su vez, determinan el tipo de experiencias de vida a las que acceden. Esta doble condición del relato, permite comprender la capacidad que tiene de producir las realidades en las que viven las personas. Al respecto, Bruner (2003) plantea que «El modo en que contamos nuestra historia influye en el modo de vivirla» (p.30), o como afirma Anderson (1999) «Vivimos nuestras narrativas y nuestras narrativas devienen nuestro vivir» (p.295). Esta producción de significados sobre los acontecimientos situados en el tiempo, hace que adquieran una organización, en función de la manera en que son reinterpretados, redescritos y refigurados en la narración (Gergen, 1996; Ricoeur, 1999). Todo lo anterior lleva a postular que la narrativa no es una representación objetiva y verdadera del mundo, ni una forma de ha-

blar sobre los acontecimientos, tampoco una manera de retratar el pasado, sino la capacidad de dotar de significado a la experiencia (Gergen, 1996; White, 1992).

Desde esta perspectiva, el Yo se define como un cuentista, en tanto narra experiencias que le suceden y, en este proceso de narrarse a sí mismo, logra situarse como un observador que reflexiona sobre su propia experiencia, lo que lo conduce a cambiar el significado atribuido a ellas. Su identidad, por tanto, es una identidad narrativa, que se encuentra en tensión entre los significados que permanecen y los que cambian para definirla a lo largo del tiempo (Anderson, 1999; Bruner, 2003; Ricoeur, 1999). Dicha identidad, es una biografía multifacética, conformada por muchas narrativas que se entrelazan unas con otras, dentro de contextos sociales, políticos y culturales, que se editan en el devenir de las conversaciones y las relaciones (Burr, 1997). Por tal motivo, se reconoce que el Yo es polivocal, porque está constituido a partir de un conjunto de voces, los relatos que los otros cuentan sobre quien es él, y los que él cuenta sobre sí mismo. No existe un sólo relato para definir su identidad, sino que todos coexisten simultáneamente (Bajtin, 1995). Lo anterior, fue referido por Gergen (1992) como yoés múltiples, y es la característica de la identidad posmoderna, que difiere de una concepción esencialista y estática sobre la misma.

Dentro del proceso de construcción de una identidad narrativa, la trama constituye esa estructura de relaciones que le concede significado a los diversos elementos del relato, al identificarlos como partes de un todo integrado (White, 1992). Cada narrativa se construye sobre la base de un conjunto de acontecimientos que pudieron haber sido incluidos, pero algunos de ellos se dejaron por fuera (White y Epston; 1993); según esto, existen dos formas para crear la trama de un relato. Una es la trama dominante, que es aquella forma de entretejer acontecimientos y sus significados, en la que las personas internalizan un discurso de poder que las subyuga y disminuye su identidad a significados del déficit, dejando a un lado gran parte de su experien-

cia de vida sin relatarse, por no encajar en dicho relato. Por otra parte, en la trama alternativa, las personas construyen diversos significados sobre su vida, que se originan en su experiencia y no desde los discursos de poder, que les permiten acceder a versiones distintas sobre los hechos y sucesos de su historia, lo que hace que forjen una identidad mucha más abarcadora sobre su existencia y se experimenten a sí mismo como agentes de ella (White y Epston, 1993; White, 2002).

En forma paralela al desarrollo de los planteamientos respecto a la construcción de una identidad narrativa, en el campo de la discapacidad, de acuerdo con O'day y Killeenn (2002) citado por Shalock (2003) ha surgido una nueva forma de concebirla como «una parte natural de la experiencia humana y que ésta no reduce en forma alguna el derecho de la persona a participar en todos los aspectos de la vida» (p.212), concepción que difiere del lenguaje de déficit que con anterioridad la circunscribía exclusivamente a una limitación funcional. Esta concepción enmarcada en el paradigma social ecológico comprende a la persona en situación de discapacidad a partir de sus limitaciones funcionales, sentido de participación en la comunidad, incluyendo sus sentimientos de bienestar personal, existencia de apoyos individualizados, oportunidades para el desarrollo de competencias (Shalock, 2003). Desde esta perspectiva, la discapacidad se crea en la interacción individuo y ambiente físico y social, en la que ambos son responsables de los esfuerzos que se hagan para atenuarla o compensarla, de esta manera, no es solamente un asunto individual ó familiar, sino que incluye también el entorno social, político, económico y cultural.

Narrativa y resiliencia

Diversos autores (Kleiman; 1989; Rolland, 1993; Walsh, 1998; 2004; Tedesco; 2003; Ungar; 2001; 2004; Cyrulnik, 2001; 2003; 2005; Rodríguez, 2005) se han referido a la narrativa como recurso resiliente frente a la pérdida. Todos ellos coinciden en que por medio de la narración y la re-narración, el ser humano articula

las diversas significaciones del trauma, al permitirle crear un sentido de la situación, en el que se reconstruyen continuamente los significados de los acontecimientos narrados, y se accede a referentes de identidad mucho más amplios sobre la adversidad. De esta manera, las personas generan un orden frente a los sucesos que son percibidos como caóticos en sus experiencias, pues los configura para hacerlos asimilables a estructuras de significación (White, 1992). En concordancia con lo anterior, Cyrulnik (2003) indicando como en la re-narración se reconfiguran significados, recurre a la siguiente metáfora «para iniciar un trabajo de resiliencia, debemos iluminar de nuevo el mundo y volver a conferirle coherencia. La herramienta que permite realizar este trabajo se llama narración» (p.67).

Dentro de las diversas perspectivas que plantean la narrativa, el lenguaje y la significación para construir resiliencia, la presente investigación retomó la postura socio constructivista formulada por Ungar (2004). Ésta se interesa en cuestionar cómo las personas construyen salud en medio de la adversidad, a través de recursos que son entendidos desde sus contextos de vida. Se plantea una perspectiva salugénica que despatologiza a las personas clasificadas en categorías (normal - anormal ó adaptativo – maldadativo), para comprender los procesos de construcción de identidad narrativa por los que alcanzan un bienestar y mitigan el impacto de los sucesos traumáticos de sus vidas. De este modo, Ungar (2004) propone que la resiliencia es un proceso de negociación entre las personas y sus audiencias, en los que la interdependencia permite la co-construcción de relatos, al posibilitar que la persona al narrarse a un Otro, cree y re-cree los significados que ha aceptado para sus vivencias.

Aceptar una comprensión co-constructiva de la resiliencia, supone adentrarse en el papel que el contexto sociocultural y político tienen en ella; al respecto, Foucault (1992) plantea la función del poder en la construcción política de los significados. Éste se encarga de distinguir cuáles adquieren la estampa de verdad o no, al establecer que procedimientos son valorizados socialmente para la obtención de la verdad, y otorgar

el status a aquellos encargados de decir que es lo que funciona como verdadero. Teniendo en cuenta lo anterior, Foucault (1993) afirma que cada persona internaliza un régimen de poder, haciendo alusión a la figura del panóptico, del lugar de la censura y el juez que todas las personas construyen, por el sencillo hecho se convertirse en sujetos socializados y socializantes; el panóptico según Ungar (2004) se encarga de controlar y vigilar qué tipos de significados son acogidos como verdaderos o no, para la conformación de la identidad narrativa. Se concluye que el poder tiene dos finalidades, una restrictiva que subyuga, mediante juicios normativos sobre la salud ó la enfermedad, que produce tramas dominantes, y otra liberadora, en la que las personas lo utilizan para retar los relatos que reducen su identidad al déficit.

Este proceso de co-construcción, como ya se dijo, se crea y re-crea en la relación con Otros, a los que Ungar (2004) denomina audiencia. Ésta se encuentra constituida por aquel grupo de personas que según Bruner (1991) «son cómplices de nuestras narraciones y de nuestras construcciones acerca de nosotros mismos» (p.113), las cuales son comunidades semánticas de interpretación, que al atestiguar los relatos, permiten que el narrador se situé como un observador que reflexiona sobre a qué significados decide invertirle o restarle poder para la conformación de su identidad narrativa. Esto demuestra que la narrativa se va configurando en función de quien escucha y del contexto cultural (Cyrulnik, 2003) y que la audiencia co-construye significados sobre la adversidad, vulnerabilidad, salud mental y fortaleza (Mcnamee, 1996). Por ello, es substancial determinar qué tipos de significaciones crean las personas mediante las negociaciones que efectúan con sus comunidades, y de que forma esos significados marginalizan, o cooperan en los momentos de crisis. Se parte entonces, que la adversidad no es un fenómeno que le ocurre a un individuo, sino que es una construcción comunal, sin olvidar su compromiso con el discurso político dominante que actúa como referente para la construcción social del significado (Schnitman, 1996).

El empoderamiento discursivo: re-significación de historias

El proceso en el que las personas construyen y reconstruyen su identidad narrativa, mediante la negociación de significados con sus audiencias, se denomina empoderamiento discursivo (Ungar, 2004). De esta manera, las personas se facultan en volver a contar un relato y re-significar los sucesos, lo que les permite transformar una trama dominante del déficit y vulnerabilidad por otra alternativa resiliente, con la que acceden a nuevos significados sobre sí mismos y la adversidad. Esto es posible, debido a que las narraciones son construcciones abiertas, que se modifican en la interacción, que permite que emerja un cambio en la evaluación de los acontecimientos (Gergen, 1996). Para explicar el empoderamiento discursivo, Ungar (2004) recurre a tres subprocesos interrelacionados, a los que denomina: Adquiriendo, Manteniendo y Desafiando, que serán descritos a continuación.

1. Adquisición de Relatos: En el momento en que las personas se articulan a procesos de construcción social, pueden negociar relatos con tramas dominantes o alternativas frente a los acontecimientos. Rolland (1993) propone que los relatos que adquieren las personas con discapacidad están relacionados con el sistema de creencias de ellas y de su familia, cuyos significados están asociados con las siguientes temáticas: La normalidad, relación mente cuerpo, control y buen manejo de las situaciones, optimismo/pesimismo, legados multigeneracionales, creencias étnicas, culturales y de género acerca de los roles y el comportamiento esperado, rituales familiares y puntos nodales previstos en los ciclos de vida de la discapacidad.

2. Mantenimiento de un Relato: Se refiere al proceso de autenticar un relato al conferirle un estatus de verdad, haciendo que después de haber sido adquirido, éste se invista aún más de poder, y permanezca a lo largo del tiempo en las conversaciones que mantiene la persona. Esto se hace posible debido a la afiliación con otras audiencias que lo densificarán, término que señala la capacidad que tienen un relato de incluir

nuevos significados que contribuyen a enriquecer el relato resiliente para que tenga más poder, o, en otros casos, para volverlo magro, concepto que alude a la posibilidad de que el relato aumente en significados asociados al lenguaje del déficit y la marginalización.

3. Retando Relatos que Construyen: La expresión «retando» alude a una resistencia activa frente a los relatos dominantes de vulnerabilidad que crean en la persona definiciones limitantes. Representa una actividad política en la que se fomenta la expresión de la diferencia, estos es, la expresión de las voces marginadas, mediante la adopción de poder, en forma tal que las personas experimentan la oportunidad de ser autores de su identidad y de co-construir significados alternativos ante su experiencia de adversidad. De esta manera, la persona consigue una participación más equitativa en los discursos sociales, al cuestionar los significados que aceptó como verdaderos, para luego re-significarlos. Este momento, tiene semejanza con un ritual de paso, en la medida que representa un cambio en la identidad narrativa.

Esta instancia permite retar relatos vulnerables que han sido adquiridos y mantenidos a través del tiempo, mediante la expresión del desacuerdo y la divergencia frente los significados dominantes, el hallazgo de acontecimientos extraordinarios que son excepciones que cuestionan el significado de verdad de éstos, la afiliación a audiencias que se convierten en coautoras del relato alternativo, con la consecuente capacidad de construir una versión diferente sobre los acontecimientos. Por tanto, las descripciones que las personas tienen de su vida, logran ser transformadas por otras que conciben los déficits como oportunidades y la inadecuación como retos para desarrollar recursos, re-narrando nuevos significados que las liberan y les otorgan la oportunidad de elegir sus discursos favoritos de identidad y nuevas opciones para la acción en el mundo (White, 2002). Este nuevo relato que conforma la identidad narrativa, se vuelve un nuevo relato adquirido, que posteriormente será mantenido. De esta manera, el

empoderamiento discursivo es un proceso recursivo que se retroalimenta a sí mismo.

Metodología

Muestra

La población objetivo fue un grupo de 71 policías discapacitados, miembros de FRAPON. La muestra fue obtenida de manera intencional (Villasante y Montañés, 2000), lo que permitió seleccionar a un grupo de nueve personas que voluntariamente aceptarán colaborar en el proceso, teniendo en cuenta que fueran policías en situación de discapacidad física, vinculados a la Fraternidad de Policías Discapacitados, en la ciudad de Cali (Colombia) y que manifestaron su deseo de participar en la investigación.

Tipo de investigación

Congruente con la perspectiva constructivista de la resiliencia caracterizada por la recuperación de la intersubjetividad y el papel del contexto, se eligió la modalidad investigativa de carácter cualitativo. De este modo, se buscó conocer cómo desde su experiencia de vida, los policías discapacitados construyeron recursos resilientes para desafiar los relatos dominantes de vulnerabilidad asociados a su discapacidad (Taylor y Bogdan, 1992).

Diseño

El diseño se guió bajo los parámetros de un estudio naturalístico en el cual según Briones (1988) «el investigador...se encuentra con una diversidad de construcciones en las personas...» (p.126) y «busca la interpretación idiográfica de los datos, es decir, en términos de las particularidades del objeto de estudio en vez de generalizaciones» (p.127). Para ello, se reconstruyeron los distintos tipos de relatos que los policías elaboraron antes y durante la situación de discapacidad. Esta perspectiva evolutiva permitió conocer cómo los relatos permanecían y cambiaban a lo largo del tiempo, y cómo algunos de ellos antes de la discapacidad constituyeron la fuente de origen para retar relatos dominantes durante la misma.

Instrumento

Como técnica para la recolección de los relatos biográficos de los participantes, se recurrió a una entrevista en profundidad. Ésta desarrolló una exploración y descripción evolutiva de los tipos de relatos que construyeron antes y después del trauma, examinando las audiencias participantes: la familia, el trabajo, pares, FRA-PON, los servicios de salud, enfatizando en elementos como: el proceso de duelo, la concepción de salud mental y el legado que la experiencia de pérdida les había dejado. Frente a cada una de las audiencias, se examinó el tipo de empoderamiento discursivo al que dieron lugar (Ungar, 2004). La entrevista fue puesta a validación de contenido por un grupo de jueces con experiencia en el campo clínico y de la terapia sistémica-narrativa. En el desarrollo del proceso de aplicación de la entrevista, se adoptó la postura de no-conocimiento, que se caracterizó por no implicar una dirección de las respuestas, sino la búsqueda de que las personas relataran su experiencia en su lenguaje propio, dando cuenta de las significaciones de sus vivencias (Anderson, 1999).

Procedimiento

Fase I: Convocatoria y selección de los entrevistados: Por medio del programa radial dedicado a las personas discapacitadas de la emisora de la Policía Nacional, se presentó la investigación y se invitó a participar en ella, obteniéndose respuesta de nueve personas con quienes se hizo el encuadre de la entrevista por vía telefónica.

Fase II: Realización de Entrevistas: En esta fase, participaron sólo cinco personas que decidieron continuar con el proceso. Es indicado señalar que, como parte del desarrollo de las entrevistas, se observaron cuidadosamente aspectos concernientes al establecimiento de una empatía previa. En el curso de la entrevista, se empleó como estrategia el uso de una pregunta amplia y general al iniciar cada tópico del tema, para luego introducir preguntas específicas a manera de

filtro, lo que permitió no inducir una respuesta determinada, sino recoger las significaciones creadas por cada persona. Durante el cierre, se hizo una síntesis de la conversación y se informó a los participantes que, posteriormente, tendrían acceso a ellas.

Fase III: Recogida de Datos: Se recurrió al uso de la grabadora para el registro y se diligenció una ficha técnica con los datos de caracterización de cada uno de los entrevistados. Después de esto, se procedió a transcribir cada una de las entrevistas literalmente.

Fase IV: Desarrollo y Análisis de Matrices de Conglomerados: Para organizar la información, se utilizaron matrices de conglomerados que, según Briones (1988), «tienen como propósito reunir ítems que deben ir juntos, ya sea en base a consideraciones teóricas o empíricas cuando las personas responden de manera similar a una misma pregunta o establecen relaciones entre diversos aspectos» (p.54). Estas matrices permitieron agrupar y analizar las respuestas en torno a las diferentes audiencias, conforme al empoderamiento discursivo (Ungar, 2004).

Resultados

Identities narratives antes de la discapacidad

Durante el proceso de exploración y descripción evolutiva de los relatos, construidos antes del accidente discapacitante, se encontró que la aparición de una narrativa resiliente, estaba asociada a la conformación inicial de significados que fortalecían el sentido del Sí mismo, a través de la interacción con diversidad de audiencias, siendo la familia de origen, la más importante. En estos casos se identificaron aspectos como la autoestima personal, la interiorización de límites y normas, la independencia emocional y el rol de género, además, del apoyo y solidaridad familiar, contribuyeron a la creación de una identidad narrativa inicial que se consolidó aún más con otras audiencias como los pares y el sentido de responsabilidad y servicio

social que le otorgaron al hecho de ingresar a la policía.

La trama de la unión familiar creó en ellos un sentido de la interdependencia y colaboración, caracterizado por establecer lazos de intimidad y confianza con otros, y sentir apoyo social, que se evidenció en situaciones problemáticas como la emigración geográfica y la pobreza. Por otro lado, la apropiación de los límites constituyó una trama que permitió, en algunos casos, a que aprendieran a renegociar con los discursos dominantes y a cuestionar su legitimidad; posteriormente, este sentimiento de miseria fue mantenido a través de la participación con los pares en actividades deportivas, consolidando su espíritu de reto frente a las dificultades. La autoestima y le agenciamiento fueron dos tramas que consolidaron en su identidad narrativa, el valor propio y la capacidad de creer en sus capacidades. Estas fortalezas, sin embargo, enfrentaron la aparición de relatos dominantes relacionados con una visión tradicional de la masculinidad, donde se evidenciaron discursos de poder que prescribían la limitación impuesta culturalmente al hombre para expresar emociones y sentimientos.

Paralelamente a la adquisición de estos recursos iniciales construidos en interacción con la familia, se encontraron otro tipo de recursos provenientes del intercambio con los pares, en los que tramas como la capacidad de interesarse en el bienestar de los demás y de forjar un vínculo mediante la actividad deportiva; y, de igual manera, el concebir límites cuando la relación interpersonal se tornaba inaceptable, actuaban como mecanismos promotores de resiliencia, de acuerdo con los entrevistados. En la interacción con la institución policial, se encontraron diversidad de cambios en las creencias que, más adelante, contribuyeron a la aparición de nuevos recursos ó a la consolidación de los existentes. Se constató que la mayoría de los policías, ingresaron a la institución por motivos económicos, pero una vez que ingresaban, estas creencias se modificaban, dando lugar a una identificación con los valores institucionales de respon-

sabilidad y servicio. Este cambio, no puede ser ajeno al hecho de que era la institución a través de quien habían encontrado condiciones para mejorar su estado de salud. En el desarrollo de las entrevistas con respecto al papel que la institución policial tuvo en la aparición de relatos resilientes, se encontró que la experiencia de afrontar continuamente riesgo y muerte, condujo a que adquirieran tolerancia frente a la pérdida. No obstante, en otros casos, la interacción con la institución condujo a que se legitimaran y prescribiera creencias en torno al sacrificar la vida en combate; sin la posibilidad de defenderse.

Identidades narrativas durante la discapacidad

Los relatos dominantes sobre la discapacidad empezaron a ser adquiridos en la negociación con la audiencia médica, en los que aparecieron tramas relacionadas con el lenguaje del déficit utilizado para el diagnóstico y pronóstico sobre la misma. De esta manera, se construyeron significados sobre la desesperanza en una mejoría, perdiéndose el sentido de una rehabilitación y el compromiso con un sentido de superación más allá de un resultado específico y limitado. Estos relatos fueron mantenidos por la afiliación a otras audiencias como la institución de la policía, amistades y pareja; en algunos casos, las conclusiones magras sobre la identidad del déficit llevaron a los policías a intentos de suicidio. Por otro lado, sí bien la familia fue la principal red de apoyo, también fue la audiencia que autenticó significados asociados a la limitación por medio de la sobreprotección y la dependencia. Todos los entrevistados manifestaron que el cuidador principal fue la más importante audiencia que les permitió construir una versión distinta sobre la discapacidad; sin embargo, resaltaron que cuando no existían cuidadores auxiliares, se sobrecargaba a éste, limitándose su capacidad para brindar ayuda, y convirtiéndose, en ocasiones, en una audiencia que propiciaba la aparición de relatos frustrantes, como «...*Uno siente eso... que de pronto uno para ellos es una carguita...*»

Otra audiencia significativa para comprender el proceso de construcción de relatos fueron los pares. En primera instancia, todos los policías manifestaron perder a sus amistades previas a la discapacidad, aduciendo que eran discriminados a través de frases, como «*el pensamiento mío es que uno ya no sirve de nada para ellos*», o «*yo creo que los primeros días que uno está discapacitado lo van a visitar para ver como quedó, pero de allí pa´ya se olvidan*». Emergieron entonces, relatos que validaron la pérdida de recursos psicosociales, y la dificultad para encontrar audiencias que aceptaran su nueva identidad narrativa como personas en situación de discapacidad. Sin embargo, el afrontamiento de la situación de discapacidad se transformó, a partir de la participación en nuevas comunidades semánticas que compartían significados diferentes respecto a la situación de discapacidad; en tal caso, los policías entrevistados entablaron amistad con personas que compartían su misma situación, que albergaban creencias en cuanto demandas inclusión social para el discapacitado. De esta manera, apareció FRAPON en la que según los entrevistados: «*Uno ve que son amigos los que están en la misma situación de uno, son personas que tienen casi el mismo problema de uno, que sienten los mismos dolores*»; la posibilidad de encontrar conversaciones en las que retaron los relatos dominantes del déficit, a través de la participación en el deporte, el trabajo, el activismo político, medios de comunicación como la radio, la capacidad de distinguir distintos niveles de discapacidad, les permitió intercambiar recursos emocionales que los ayudaron después de la discapacidad a asimilar la pérdida creativamente en sus vidas.

La forma como construyeron salud mental fue a través de descubrir en sus experiencias de vida, acontecimientos que les permitieron visualizar nuevas posibilidades para conformar una identidad narrativa distinta al déficit. De esta manera, situaciones cotidianas como caminar algunos metros por medio de un pasamanos, un bastón o un caminador; conductas de autocuidado como bañarse y vestirse por sí mismos; ba-

rrer, trapear y preparar comida; manejar la silla de ruedas con maestría, conducir un automóvil, y la posibilidad de caerse y tropezarse para levantarse de nuevo, fueron experiencias determinantes para descubrir capacidades en medio de la limitación que tuvieron impacto en la transformación de sus relatos. La oportunidad de compartir estos acontecimientos inesperados que contrariaron las tramas dominantes de déficit con otras personas en la misma situación, hizo que estos relatos se mantuvieran a través del tiempo y se densificaran con nuevos significados de superación.

Para finalizar, los relatos alternativos en los policías afirmaron que la discapacidad no era un obstáculo para vivir y desarrollarse como seres humanos en distintas áreas. Todos ratificaron que el cuerpo humano tenía la facultad de adaptarse y cambiar, para poder disfrutar de una vida sexual, de un trabajo, del ejercicio de un deporte, y del movimiento en distintas maneras. Destacaron que la palabra discapacidad era un mito cuando su significado se usaba como una limitación generalizada, que en cambio, podía ser relativizada con el hallazgo de nuevas capacidades que no reconocían antes del accidente como: Unir esfuerzo para realizar un proyecto de gran magnitud, la empatía por el dolor de los demás, hablar en público en auditorios llenos de gente ó el talento para hacer artesanías.

En resumen, a través del relato de sus experiencias, fue posible identificar que la capacidad para transformar el significado del accidente, desde una concepción limitante, a una que asumió la situación, para cuestionarla y cuestionarse, apropiarse de sus emociones, sentimientos y creencias para convertirlos en retos, se logró con el intercambio discursivo con Otros, que actuaron como co-autores de los relatos. De esta manera, los discursos oficiales dominantes, estigmatizantes y excluyentes fueron retados y reeditados para empoderarse discursivamente y actuar en forma resiliente. Esta negociación de significados y re-narración de sí mismo, fue una experiencia que adquirió sentido no sólo en relación con audiencias, sino consigo mismo.

Discusión y conclusiones

Esta investigación quiso conocer cómo los policías en situación de discapacidad construyeron relatos que dieron una organización de sentido a su situación de pérdida de una parte de su cuerpo, debido a hechos violentos. Ratificó que la resiliencia plantea una comprensión del hecho traumático que trasciende la relación lineal y determinista entre ambiente desfavorable y la persona (Galende, 2005). El principal punto de discusión estuvo sobre el interrogante acerca de qué cambió y qué permaneció en la identidad narrativa de los policías durante la vivencia de la discapacidad, y cómo ese cambio pudo ser comprendido desde la re-narración en el intercambio lingüístico con Otros, que permitió reeditar los significados sobre los acontecimientos de la pérdida. De esta manera, los principales hallazgos del estudio estuvieron referidos a los siguientes ejes:

Hilos narrativos que se tejen a través del tiempo

Definitivamente la resiliencia es una construcción evolutiva (Cyrułnik, 2001). La exploración de los relatos desde una perspectiva histórica, permitió establecer como las distintas identidades narrativas que forjaron los policías antes y después del trauma tenían una continuidad. Esto quiere decir que los policías desde su familia de origen, negociaron un conjunto de relatos dominantes y alternativos sobre el género, la valía personal, la productividad, la iniciativa, la pérdida, la disciplina que fueron afiliados y autenticados por distintas audiencias a lo largo de sus vidas. Cada relato fue como un hilo que se extendió en el tiempo y que al entrecruzarse con otros, entretejió una identidad narrativa de característica polifónica (Bajtín, 1995) debido a la multiplicidad de referentes que la conformaron. Lo interesante fue comprender la manera en que algunos de los relatos forjados antes de la discapacidad, constituyeron la fuente de origen para cuestionar y resignificar relatos dominantes sobre aquélla. Es así como el relato sobre forjar proyectos adquirido en la policía se convirtió después en una alternativa para iniciar movimientos políticos en pro de las per-

sona en situación de discapacidad como FESCOM (Fundación de Enlace Social Comunitario), el de la disciplina adquirido en la infancia permitió apoyar, la perseverancia en el deporte durante la rehabilitación y el de la unión adquirido en la familia de origen, consolidar la capacidad de formar redes sociales durante la discapacidad.

El acontecimiento que inspira una nueva trama

La construcción de salud mental para los policías en situación de discapacidad, se produjo mediante descubrir acontecimientos que permitieron la adquisición de nuevas identidades narrativas que desmentían sus relatos dominantes. Estos acontecimientos, por su carácter singular fueron denominados por White (2002) como extraordinarios, y en el caso de la discapacidad, estuvieron constituidos por indicios que revelaron el tránsito de una identidad dependiente a otra independiente. Se encontró que lo que impulsa la creación de un relato alternativo en las personas discapacitadas era la incomodidad y la insatisfacción que les producía definirse a sí mismos desde el déficit, de este modo, situaciones cotidianas como caminar algunos metros por medio de un pasamanos, un bastón o un caminador, conductas de autocuidado como bañarse y vestirse por sí mismos, barrer, trapear y preparar comida, manejar la silla de ruedas con maestría, conducir un automóvil, constituyeron momentos de divergencia que inauguraron la adquisición de nuevos relatos.

Sin embargo, se encontró que un acontecimiento por sí mismo no tiene el poder de transformar una trama, ya que su efecto está mediado en función del lugar que ocupe en relación con otros (Gergen, 1996). De esta manera, la trama alternativa se fue hilvanando, en tanto un conjunto de varios significados se unieron para generar una nueva identidad narrativa. Lo que puede ser un hecho aislado como subir una escalera y demostrar una capacidad en medio de la limitación, sólo adquirió un estatus de verdad, cuando se vinculó a otras circunstancias como preparar alimentos, ser productivo por medio de la elaboración de artesanías, hacer deporte y pos-

teriormente, este nuevo relato logró afiliarse con varias audiencias. Fue así como, de manera progresiva, con cada nuevo descubrimiento demostraron un sentido de capacidad, que logró contradecir relatos de dependencia y sobreprotección.

El poder de hacerse visible

Los policías en situación de discapacidad en sus procesos de recuperación y asimilación de la pérdida, coincidieron que la política, entendida por Ungar (2004) como la expresión de una diferencia y la participación más equitativa en los discursos sociales, fue una vivencia que desarrollaron en sus vidas cotidianas. El principal desafío constituyó en deslegitimar la soberanía del discurso de la normalidad, que prescribía y subordinaba su lugar en el mundo a la marginalidad y a la estigmatización. Burr (1997) señala que los discursos no tienen garantizada la eternidad. Esta afirmación es aplicable para comprender cómo los policías encontraron acontecimientos, luego tramas, después identidades narrativas en los que la negociación y renegociación de significados transformaba su posición en la sociedad de invisibles a visibles. De este modo, organizaciones como FRAPON, FESCOM, el Comité Departamental de Discapacidad, la Radio de la Policía y las competencias y eventos deportivos que reúnen a las personas en situación de discapacidad y sus redes de apoyo, fueron audiencias que hicieron posible la irrupción de relatos alternativos más congruentes con la experiencia de ser incluidos socialmente, ya que la cooperación y la politización, permitió unirlos como minoría para construir identidades grupales que desafiaban los discursos normativos.

Atreverse a nombrar la discapacidad de manera distinta

Otro acto que marcó la diferencia en la identidad narrativa de los policías, fue la facultad de deconstruir y resignificar la etiqueta discapacidad, para entrever como se encontraba vinculada con sesgos ideológicos, prácticas de poder disciplinario y de dominación. Este aspecto es

congruente con la afirmación construccionista de que el lenguaje no es inocente, ya que está cargado de poder y es creador de realidades (Ungar, 2004). La resiliencia, entonces, surgió en los momentos en que los policías adquirieron el suficiente empoderamiento discursivo para generar sentidos distintos de esta palabra a los de las identidades marginales del déficit. Es así como, a través del diálogo social sostenido entre ellos y sus audiencias, les permitió construir versiones de la misma, ancladas en su experiencia de vida y no en los discursos normativos. De este modo, los nuevos significados puestos en la palabra discapacidad fueron más satisfactorios con una experiencia de ser agentes de sus vidas, ampliando sus perspectivas de habitar en el mundo, al desafiar el lenguaje de la limitación y la minusvalía.

Al cambiar el tipo de relatos sobre su vivencia, los policías aumentaron el conjunto de significados que definían su identidad, alcanzando libertad para elegir aquellos que los definirían a sí mismos desde una concepción distinta a la negativa, lastimera, o de receptor pasivo de ayudas asistenciales. Es así como los relatos plagados de expresiones como «minusválidos», «incapaces», «perdedores», «depresivos», «indignos», «cargas para la sociedad», «enfermos» «dependientes» fueron re-editados por otros alternativos en los que emergieron significados que los definían como «luchadores», «emprendedores», «productivos», «valiosos», «independientes», «superándose». Al producirse este cambio, lograron asimilar la pérdida no como algo que destruyó sus vidas, sino como un suceso de la existencia que les permitió -en palabras de Simón uno de los entrevistados- descubrir que: «*la discapacidad significa la falta de algo, pero eso algo no necesariamente implica el todo de la persona*».

Referencias

- Anderson, H. (1999). *Conversación, Lenguaje y Posibilidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Bajtin, M. (1995). *Estética de la creación verbal*. México, D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Briones, G. (1988). *Métodos y Técnicas avanzadas de investigación Aplicadas a la Educación y a las ciencias sociales*. Bogotá: Corporación Editorial Universitaria de Colombia.
- Bruner, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Burr, V. (1997). *An introduction to Social constructionism*. London: British Library Catalogue in Publication Data.
- Cyrułnik, B. (2001). *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Barcelona: Ediciones Granica.
- Cyrułnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas: volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2005). *El amor que nos cura*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1993). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Galende, E. (2005). Subjetividad y resiliencia: del azar y la complejidad. En A. Melillo, y N. Suárez Ojeda, (Eds.). *Resiliencia y Subjetividad* (pp.23-61). Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2006). *Construir la realidad: el futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Kleiman, A. (1989). *Illness narratives: Suffering, healing, and the human condition*. Nueva York: Basic Books.
- McNamee, S. (1996). Reconstrucción de la identidad: La construcción comunal de la crisis. En S. Mcnamee y K. Gergen (Eds). *La terapia como construcción social* (pp.219 – 232) Buenos Aires: Paidós.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Rolland, J. (1993). *Familias, enfermedad y Discapacidad: Una propuesta desde la terapia sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Rodríguez, D. (2005). Resiliencia, subjetividad. Los aportes del humor y la narrativa. En A. Melillo y N. Suárez Ojeda, (Eds.). *Resiliencia y Subjetividad* (pp.103-119). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Schitman, D. (1996). Hacia una terapia de lo emergente: construcción, complejidad, novedad. En S. Mcnamee y K. Gergen (Eds). *La terapia como construcción social* (pp.253 – 274) Buenos Aires: Paidós.
- Shalock, R. L. (2003). El paradigma Emergente de la Discapacidad y sus retos en este campo .En M. Á. Verdugo y F. B. Jordán de Urríes Vega (Eds.). *Investigación, innovación y cambio V Jornadas Científicas de investigación sobre personas con discapacidad* (pp.193-219). Salamanca: Amarú Ediciones.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Tedesco, J. (2003). Investigación educativa: de la ciencia social a la filosofía social. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5 (2), 1- 15.
- Ungar, M. (2001). Constructing narratives of resilience with high-risk youth. *Journal of Systemic Therapies*, 20, 58-73.
- Ungar, M. (2004). *Nurturing Hidden Resilience in Troubled Youth*. Toronto: University of Toronto.

- Villasante, T. y Montañés, M. (2000). *La investigación social participativa*. Madrid: El Viejo Topo.
- Walsh, F. (1998). El concepto de resiliencia familiar: crisis y desafío. *Sistemas Familiares*, 14, 11-26.
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar: estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- White, M. (2002). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona: Gedisa.